

PUERTA REAL

La Carrera del Darro

JUAN VELLIDO

La Carrera del Darro representa una estructura urbana y edificatoria de un valor de primer orden para el patrimonio arquitectónico de España



El escritor británico nacido en París en el siglo XIX Somerset Maugham dijo que la Carrera del Darro granadina era «el medio kilómetro más bello del mundo». Ahora, un siglo después de que el autor de 'Servidumbre humana', 'El temblor de una hoja' o 'El filo de la navaja' dejara escritas aquellas palabras sobre la calle granadina en sus 'Impresiones sobre Andalucía', la Editorial Universidad de Granada publica un libro en el que, con el título 'Estudio del color. Carrera del Darro de Granada', la investigadora Carmen María Armenta García recoge los resultados de un trabajo de investigación en el que desvela el valor cromático de las fachadas, en las que predominan los rojizos, anaranjados, ocres y amarillos (los blancos son recientes), mientras que las carpinterías, en madera, ofrecen una gama de marrones que sintoniza con el resto.

Cuenta la autora de este libro cuidadosamente ilustrado que después de ocho siglos de historia las fachadas de la Carrera del Darro han conocido numerosas técnicas constructivas, muy ricas en texturas y colores, hasta conformar un curioso policromado. A base de cal grasa apagada, generalmente pigmentada, las fachadas del Darro, a la orilla del río que le da nombre de oro, entonan un soliloquio equilibrado, como si se sumergieran en la naturaleza que las rodea.

El proyecto de investigación realizado por Carmen María Armenta, en el Departamento de Construcciones Arquitectónicas de la Universidad de Granada, bajo la dirección de Javier Gallego Roca, y en colaboración con el Laboratorio de Restauración Arquitectónica de la Escuela Su-

perior de Arquitectura de Granada, toma como punto de partida algunos estudios sobre el color en ciudades españolas como Barcelona, Málaga o Granada, «donde tenemos la carta de los colores de la ciudad propuesta por Julio Juste para la restauración del centro histórico», dice la investigadora.

Curiosamente, y al contrario de lo que ocurre en la mayoría de las ciudades italianas, «apenas existe iniciativa por parte de los organismos públicos para realizar algún tipo de estudio cromático reflejado en ábacos, cartas o planos de color que reflejan las invariantes tradicionales o las tipologías cromáticas históricas que servían de pauta para crear una normativa concreta en su ordenación urbana, lo cual sería una herramienta fundamental y de gran interés en el campo de la restauración».

La Carrera del Darro representa una estructura urbana y edificatoria de un valor de primer orden para el patrimonio arquitectónico de España. «En efecto –dice Javier Gallego Roca, responsable del Laboratorio de Restauración Arquitectónica– por sus características urbanísticas e históricas, la calle actual, creada en el siglo XVII, constituye un ejemplo único en nuestro país».

La Carrera del Darro, que acaso debe hoy su viva memoria al trabajo de restauración de los revestimientos realizado por el equipo de Ignacio Gárate en 1995 (que obtuvo el Premio Europa Nostra por su intervención), ha sido, con sus casas señoriales, sus baños árabes, sus palacios, sus iglesias y sus conventos, uno de los motivos pictóricos más emblemáticos de los viajeros románticos de Granada.

RAMÓN



CARTAS AL DIRECTOR

Los originales que se envíen a esta sección estarán firmados y se hará constar el DNI junto con el domicilio y el número de teléfono. La Dirección del periódico se reserva el derecho a publicar los textos recibidos, así como de extraerlos. Pueden enviar sus cartas al correo electrónico cartasdirector@ideal.es

Granada, en venta

Estimado Director de IDEAL: Hace dos o tres años, apresuradamente, el actual gobierno municipal malvendió uno de los más bellos palacios de Granada que se ubica en la cuesta de Santa Inés, en el cual, hasta la época del tripartito, estuvo la concejalía de Cultura. Nadie entonces dijo nada al respecto.

Hoy, leo con indignación que nuestro ayuntamiento pretende vender en la misma calle otro de los monumentos que constituyen su cada vez más menguado patrimonio: la Casa de Agreda, palacio de soberbia portada herreriana y hermoso patio y en cuyo zaguán solía dormir san Juan de Dios. Y creo llegado el momento de alzar la voz contra estos desmanes. En nuestra ciudad, al igual que en toda España, el patrimonio, que debería ser nuestro legado para las siguientes generaciones, se está poniendo a la venta. Aeropuertos, empresas, monumentos dejan de pertenecernos y quienes los malbaratan lo hacen con toda impunidad.

En Sevilla, la Academia de Buenas Letras tiene como sede un hermoso palacio. A la de Granada, el Ayuntamiento le ha cedido un piso insuficiente para albergar cualquier donación de archivos o bibliotecas. Granada necesita también albergues de pernoctación para mendigos. Son sólo dos ejemplos del empleo que se le podría dar a un palacio como la Casa Agreda.

No quiero terminar esta carta sin ofrecer un poema dedicado a todos esos políticos de un u otro signo que se llenan la boca con la palabra España y luego venden sus rincones:

Misera España

Un caballo cegado con empeño,
que ni sigue camino ni vereda,
hoy cabalga tenaz sin que se pueda
poner freno eficaz a su despeño.

El oro, la justicia y hasta el sueño
se vendieron en pública almoneda
y ya al pueblo infeliz nada le queda.
Con sangre pagará su desempeño.

La codicia de algunos capataces
que tomaron por suya nuestra herencia
la han dejado a merced de aves rapaces.

Se ha sembrado de nuevo y sin consciencia,
por cada surco o vena, la cizaña.
¡Misera España, sí, misera España!
FERNANDO DE VILLENA GRANADA

Réquiem por una biblioteca quemada

Estimado Director de IDEAL: La noticia llegó de noche. Los móviles se llenaron rápidamente de fotos espeluznantes de la biblioteca de la Facultad de Derecho en llamas. Al miedo inicial, siguió la pena y la sensación de impotencia por la pérdida de los libros que la llenaban. Y surgieron mil preguntas: ¿cómo ha podido pasar eso? ¿Cómo puede arder así la biblioteca de un edificio protegido por su interés histórico? ¿Qué originó los incendios? Se harán informes y es de esperar que se depuren

responsabilidades. Unos libros serán reemplazables. Otros se han salvado por haber sido desalojados con motivo de las obras de remodelación a las que está siendo sometida la Facultad. Y algunos, presos del fuego, habrán desaparecido para siempre... En segundos eternos de angustia y rabia nos quedamos sin una biblioteca modélica. Desolaba ver hojas de libros quemadas esparcidas por el suelo y apesadumbraba ver los efectos de las llamas en sus estanterías. ¡Ay...! Tal vez un día, cuando busquemos un libro en el catálogo de la biblioteca, encontremos en lugar de su signatura una in-

dicación que ponga 'quemado'. Y el escalofrío de lo irre recuperable nos recorrerá el alma.

Lo sucedido, que nunca debió pasar, tendría que hacer reflexionar seriamente sobre el nivel de protección y seguridad de un edificio de tanto valor patrimonial e histórico como el de la céntrica Facultad de Derecho de Granada. Aunque no siempre es evitable una contingencia de este tipo, debe garantizarse en lo posible la protección de los miles de volúmenes que alberga la Facultad y, por supuesto, la de los usuarios de la misma. Por fortuna, los incendios ocurrieron de noche, que si no... Las noticias publicadas estos días intranquilizan: pivotes en la calle que estorban, radiales usadas en sitios con mucha madera y papel, etc. Debería existir un sistema eficaz de prevención y detección de incendios.

Ojalá dentro de no mucho tiempo pueda volver a abrir sus puertas la biblioteca de Derecho. Paradójicamente, en la portada de la guía de estudios del grado en Derecho de este curso que empieza aparece una foto de cómo era la biblioteca que se quemó en la fatídica e inolvidable noche del 3 de septiembre. Parece, vista ahora, una foto premonitoria, que deja recordar cómo era... Lo ocurrido es un suceso más que lamentable. Y tristísimo.

Nadie que tenga sensibilidad puede no apenarse. Visitar la biblioteca de Derecho, antes de que se convirtiera en cenizas, era entender a Borges cuando imaginaba el paraíso como una biblioteca. Era entrar en él directamente, visitarlo en pleno centro de Granada, en forma de silencio, techos altos, lámparas antiguas y mesas y estanterías de madera que hacían sentir como en Cambridge, pero dando al Jardín Botánico de Granada. Esperemos que pronto se abran de nuevo las puertas de ese paraíso.

Y que Derecho, como el ave fénix, resurja de sus cenizas y ofrezca otra vez, hasta donde sea posible, la magnífica biblioteca que tenía hasta quemarse una mala noche de verano, de triste recuerdo. Descansen en paz los libros que se llevó el fuego y el viento. Como se llevó el tiempo las horas pasadas en la preciosa, inmortal en nuestra memoria, biblioteca de la Facultad de Derecho.

JUSTA GÓMEZ NAVAJAS
PROFESORA
DE LA FACULTAD DE DERECHO
DE GRANADA